

AAAP POR LA DEFENSA DE LA CULTURA AAAP

LOS «MAGNIFICOS» DE BARRADAS

Por JUVENAL ORTIZ SARALEGUI

(Fragmentos de una conferencia pronunciada en la Galería Barradas, 1936)

Acá no viene a hablar un crítico de artes plásticas sino un gustador de la obra de Barradas. Mi presencia en este lugar se justifica entonces por el valor emocional que puedan tener mis palabras.

Quisiera ser lo suficientemente claro para hablar de Barradas, de este Barradas que por encima de todos los procesos plásticos, en fin, de su único proceso, fué clarísimo siempre, clarísimo en lo logrado y en sus búsquedas aún por los caminos que parecían oscuros o tortuosos por inexplotados.

Acaso esta posición mía si tiene los inconvenientes de toda falta de erudición, se salve porque, con el patrimonio de mil sensibilidad, pueda captar la vibración honda del artista. Quisiera no dar solo el color de las superficies, porque el mar no es la espuma de las paredes del oleaje y la playa no es el vuelo de la arena, sino el vuelo de la orilla.

Cuando hace ocho o diez años conocí la obra de Barradas, ella ejerció en mi sensibilidad una influencia poderosa que llegó a mis composiciones de esa manera indirecta con que nos influencia un artista que se expresa en otro lenguaje. Como a otros la música los sugiere y embriaga, a mi la pintura de Barradas, su ensueño místico, su canto celeste, el vuelo de sus pájaros que aletean en tantos dibujos, se diluyó en mis cantos, como una música que se pierde en el horizonte. Los años luego nos maduran la primera ternura y Barradas siguió no obstante como la flor que no se quiebra en el vaso. Hemos cambiado muchas posiciones estéticas desde aquel enton-

ces; titubeamos muchas veces, vacilamos y nos afirmamos otras, y él artista perdura intenso siempre, inagotable siempre.

Ha llegado la hora pues, de que lo analicemos serenamente convencidos de antemano que él saldrá victorioso de toda prueba.

La vastedad de su obra, (su proceso plástico tiene los períodos románticos, cubista, vibracionista, clownista, construtivista, franciscanista, místico, etc.) hace que yo me refiera únicamente a la serie de sus "magníficos", una de las más características del gran pintor y en la que él define mejor, a mi modo de ver, su concepto humano.

Antes de referirnos a un período determinado debemos preguntarnos con Manuel Abril, el reputado crítico hispano: "¿Cómo determinar la filiación de Barradas? Se le ha llamado vibracionista, planista, etc. y él mismo se ha bautizado con apelativos más o menos esotéricos: pero ninguna de esas etiquetas da idea del mérito ni del temperamento del autor. A veces descompone los cuerpos con arreglo al geometrizable y arcaico concepto cubista; otras veces, en cambio, pone en práctica los principios futuristas referentes a la dinamicidad y a la visión del mundo como productos de fuerzas vivas que se componen y man-

CUADERNO
MENSUAL

3

tienen un ritmo de perpetua actividad. En ocasiones dedica toda la atención al paladeo del carácter material de las cosas, acusándolo con una substanciosa suculencia que descubre al admirador de Cézanne; en ocasiones produce también con el sintetismo y la desproporción propuesta de los salvajistas fauves".

Barradas es, de este modo, tumultuoso en su búsqueda; más ávido que colmado; tiene siempre más horizontes que camino hecho, y en el ejercicio plástico su poder artístico es tan inmenso que el cauce de ninguna escuela logra dar otra personalidad a sus telas que no sea la del propio creador. Su temperamento quiebra el haz de todos los límites.

Detengámonos a pensar un instante a qué extraordinario número de pintores arrastra el avasallador empuje de las escuelas en boga. Barradas precisamente se encontró en el punto más peligroso en que pudo hallarse un pintor: allí donde convergen y divergen todas las corrientes plásticas, algo así como el centro del desequilibrio. Y con que ritmo de depuración surge de él, sostenido y firme, como se levanta una columna griega.

Estamos rodeados por los "Magníficos" de Barradas, telas de obreros, campesinos y mujeres de España: figuras del pueblo, de todos los puertos y aldeas de la Península. Son los sufrientes, la carne de cañón de la paz: los doblados, los ofendidos, los explotados. Barradas los quería y recogió en esta serie interesante como las de todo su arte. El sentía la integridad del hombre y estaba con ellos, se llenaba los ojos y el corazón de ellos hasta transportarlos a la tela. Mientras que sobre los "Místicos", culminación de la obra de Barradas, mucho se ha escrito en los últimos tiempos, hemos olvidado esta etapa del pintor, del hombre que recogió al hombre.

Porque en Barradas, más que la imagen alucinada del místico, yo veo al hombre de la tierra.

* Amaba a los niños, los hombres, las mujeres del pueblo.

Para los niños ilustró libros de cuentos en una labor excepcional de juguetero de la ternura. Sus dibujos tienen toda la travesura y la inocencia infantiles. Cuando Walt Disney no había llegado aún al corazón de los pequeños,

Barradas les había despertado en los ojos una sinfonía de colores.

En la colección de los "Magníficos", Barradas enfrentó la figura humana. Potente, apasionada, viva. Manchada con la brea de los puertos, taberneros de la sangre y el vino, campesinos de la navaja y la espiga, mujeres de las procesiones y los hijos, anchas, fecundas, alborozadas y gimientes. Encarando este aspecto del hombre prefirió en general las figuras individuales, como si hubiera temido dispersarlo en los conjuntos, en la multitud.

Pintor de una época en la cual la sociedad a la que pertenecía no había llegado a la crisis actual, conservada todavía su potencialidad económica (y el arte es el reflejo de las épocas!) no se le presentó a Barradas el problema que agita ahora a los artistas de todo el mundo: definirlo, a favor de los explotados o de los explotadores, haciéndolo un arma de liberación o de esclavitud.

Sin oficiar de augures aventurados podemos afirmar sensatamente que si Barradas viviera, si sus brazos no hubieran muerto, habría seguido con los "Magníficos" en su corazón, cruzando por los cielos místicos como los poetas que luego de surcarlos en lo más hondo, regresaron a la tierra para luchar con los de abajo, contra los de arriba.

¿Sabéis lo que es la España negra, la España de trapería, como la llamaba el propio Barradas? Es ésta de los Magníficos. La aldea y el campesino; el niño hambriento de espigas, la mujer ciega de prejuicios; el ángel y la bruja; el impuesto a la tierra y la baraja de vino de la taberna, la que estaba sojuzgada por el filo brillante de las espadas, y por lo opaco y angustioso y tremendo del rezo. Es la España de estas manos gigantes de los retratos de Barradas. España de trapería, comprendamos la honda definición; aquí el artista, tocado por la realidad que lo circunda comprendió el sacrificio de toda una clase, para recoger en la ternura de sus ojos sus formas humanas.

No las hizo rebeldes y agitadas; ni unidas como para empezar su lucha, porque no desarrolló su proceso espiritual hasta llegar al plano de la comprensión política. Paralelamente podemos afirmar que la España de trapería de entonces tampoco había adquirido esta con-

sol y me engarrotaba con días plomizos. Con él repartí mi tabaco y mis impresiones de pintor de avanzada (como nos llaman en París, aquí nos llaman bolchevikis...) Pero el camino fué muy malo. En el mes de Diciembre y buena parte de Enero, las carreteras son muy poco hospitalarias y de trecho en trecho, recostados en los palos del telégrafo los ogros acechan con mirada fosforescente y uñas como serruchos a los caperucitas rojos...

Mis alpargatas y las de mi afilador se rompieron demasiado y dentro de las alpargatas, nos rompíamos nosotros, también demasiado... y así fué que llegamos a Zaragoza, besamos el Pilar y ya no pudimos más... el afilador y yo acordamos pedir camas en el Hospital de Santa Engracia y en la sala de San Virgilio ingresamos resignados a podrirnos en aquellas camas, donde se habrían podrido ¡quién sabe cuántos! en aquellas camas numeradas y tan solas a pesar de las 40 que las rodeaban...

Aquella tarde dormí mucho en mi cama N.º 14 y cuando desperté pude ver un albarán sobre mi cabeza con un marquito de hoja de lata que decía: Rafael Pérez Barradas, nacionalidad Uruguayo (Montevideo). PROFESION PINTOR Vibracionista.

Más tarde un médico ME VIO... y luego ya ni a mí ni a mi amigo el afilador, nos faltó tabaco, ni las sonrisas de una monjita que se llamaba María, que era muy guapa y que yo le discutía al afilador, que era Colombina disfrazada de monja, y este decía que era Santa Teresa de Jesús, por obra y gracia de la metempsicosis...

A los 20 o 25 días, Dios quiso, que nos pusiéramos buenos. Colombina, digo, Santa Teresa de Jesús, nos dió para alpargatas nuevas y para café... y salimos del Hospital de Nuestra Señora de Santa Engracia y nos metimos en el Café Moderno...

(Fué en ESTE ENTONCES cuando alguien, que no sería nadie, traduciendo mal un artículo que apareció en el "Heraldo de Aragón", con motivo de un banquete que me ofreció un pelotón de artistas y estudiantes, se corrió la noticia tragicómica que Barradas y su amigo el afilador habían muerto tuberculosos en el Hospital de Zaragoza).

Julio, poeta hermano, aun vibro. Toma, dame un abrazo.

Luego del café Moderno yo YA NO VOLVI

a la carretera; una tras otra me bebí grandes cantidades de café, y fui pintando, pintando mucho y mi obra me ligó a Zaragoza y a Colombina o Santa Teresa de Jesús (según mi amigo) más de un año.

Mi afilador siguió carretera adelante. "Huracán el semblante, la mirada hosca" y no había vuelto a saber nada de él, hasta que ayer (¡cuál sería mi sorpresa!) me lo encontré en tu libro.

"Cuando arrastra el viejo carro de madera" "como una cruz..."

¡Qué alegría me dió! Siempre igual, siempre como ayer.

El también me reconoció y desde la página me pidió tabaco. Yo le dí tabaco y le dí café y nos abrazamos y lloramos juntos, lloramos y reímos todo a lo largo...

¿Y Julito y Marinés? ¡Qué lindos serán! Dios te los cuide Julio. ¡Qué buena debe ser tu mujer! Julio, Dios ha premiado tu bondad primero, tu laboriosidad intelectual, pues creas mucho y por encima de todo eres bueno. Yo recuerdo perfectamente, tú siempre has sido muy bueno, estoy seguro que si yo viera ese álbum (tu misal) yo te diría con seguridad que tú eres bueno desde tu ultrapasado...

Yo también me alegro de haberme casado con una maña "mucho buena". Me casé en Zaragoza, a raíz de ese viaje de que te hablé antes.

La Pilarica parecía que sonreía cuando yo dí mi nombre a una ex-pastorica, hija de pastores, nieta de pastores y bisnieta de pastores... ¡Quién sabe si en el ALBUM de la familia de mi mujer (suponiendo que pudiera tener esas fotografías amarillentas, que cojo a manera de símbolo, quién sabe, digo, si resulta que el 400 abuelo de los abuelos de mi mujer, como ese pastor, hubiera sido uno de aquellos que bajaron de las montañas con leche y miel para ofrecerlo al Divino hijito de la Pilarica allá en Jerusalem).

O si no es por eso que sonreía, sería porque le daba la divina gana, el caso es que la hija de un viejo pastor de calzón corto y pañuelo en la cabeza, es mi mujer, por lo tanto él, mi suegro, con un corazón grandote como el del borrico y que es capaz de dar hasta dos pantalones (es decir, medio pantalón, pues es baturro por dentro y por fuera).

Yo soy muy feliz con mi baturrica. ¡Es claro!

(Mira que decir, "te doi un piñe" cuando éramos botijas, y decir BOTIJAS, ¡todo esto es encantador!) ¡Cómo me acuerdo de aquellas primeras carambolas de cuatro tablas que tú me enseñabas a tirar en aquel viejo billar, en aquella casa de comidas, frente a tu casa en la calle Yaquarón!

¡Yaquarón! Mira Julio que es raro eso de Yaquarón, como Paysandú y Queguay y Guaná (donde vivía una novia mía por la cual me hubiera o quise suicidarme dos o tres docenas de veces...). Es algo raro entre burlón y nostálgico lo que me pasa (o mejor) nos pasa con todas aquellas cosas tan lejanas que nos produce una extraña melancolía, al igual que cuando ojeamos esos álbumes (que parecen misales) donde nos encontramos con fotografías, amarillas, borrosas, con un sabor de espiritismo... y allí vemos a nuestro abuelo con una americana ribeteada y un chaleco abrochado casi en la nariz... y más atrás en otra hoja que muestra un como parpatus vacío nos inquieta... al lado un retrato de dos recién casados, ELLA con la cintura oprimida por aquellos corsés (de cemento armado) EL, con unos pantalones que le forman como un acordeón de la rodilla hasta los zapatos muy punteados y estrechos que parecen dos martillos. Pues es algo así... lo que nos pasa con nuestro pasado. Es que a veces, parece que nunca hemos sido AQUELLO, o que nunca hemos dejado de serlo. Es un extraño espejismo. Es como en esos viejos retratos, que tienen algo de burlón; pero también algo misterioso, que parece hacernos reconocer a nosotros mismos, detrás del abuelo de nuestro abuelo...

Es el camino que la razón no reconoce; es algo así, como nuestro ultra-pasado... Todo esto Julio, me encanta, es algo así como si soñara... Conservo una quintaesencia de visión de NUESTRAS PASADAS COSAS, como la que tengo de algunas aldeas suizas, que pasé una hora en ellas y luego abandoné; para seguir mi viaje, siempre adelante.

Mis viajes, Julio, mis viajes... mis viajes siempre sólo, siempre sin dinero, siempre sin dinero y siempre solo, con mi sombra larga delante o detrás de mí, con una sombra parecida a la de esta botella, que me mira encantada... Nunca me esperó nadie en ninguna estación, ni en ningún puerto, y esos brazos que se abren en las estaciones y en los puer-

tos, que se cierran y aprietan... a mí me hacían mucha falta, Julio, mucha falta. Hoy ya los tengo... ¡gracias a Dios! Mi madre, mi hermano, mi mujer y Julio!

Algún día, (si te interesa) te hablaré de mis viajes... Desde ahora te adelanto la promesa de no hablarte nunca de Museos, de obras, de academias, de maestros, de tendencias... Estas cosas son cargantes y sobre todo que yo poco puedo decirte de los Museos de Europa, porque no me interesan ni poco, ni mucho.

Por donde más he rodado ha sido por esta querida España. Yo quiero mucho a España, casi, casi... más que a mi país. En mi país han sido muy indiferentes a mi esfuerzo; en mi país, yo no intereso a nadie. El hecho de haberme formado o deformado solo, sin ayuda de esas pensiones disparatadas que se dan en nuestro país (?), el hecho inaudito "ARCHI-INCONCEBIBLE" de que aun no esté tuberculoso... no es lo suficiente para justificar el derecho que tenía yo de pretender que "esa gente" de mi país, me concedieran un pasaje de emigrante... para volver a mi patria, allá por el 1915. Todos los amigos (?) que pasaban por mi lado y que paseaban por Europa a cuenta del Gobierno, todos sin excepción, quedaban en HACER ALGO para mi regreso a la patria... y hasta muchos se llevaron obras mías a cambio de un huevo frito con patatas...

En fin, Julio, hoy gracias a Dios, he hallado consuelo perdonando y sonriendo...

Julio, yo quisiera ilustrar algún trabajo tuyo. Si un día encuentras la manera de realizarlo sería para mí un placer enorme hermanar tu lira vibrante a mi pluma vibrante también...

Ese poema EL AFILADOR, es gigantesco Julio: yo soy amigo de un afilador, así que "al mostrarse rudo, tal vez nos mintió".

Sí, Julio, yo tuve un amigo afilador... cuando el hambre me arrojó a las carreteras allá en el 1913. Yo me encontré con el afilador en la polvorienta carretera en mi largo viaje de Barcelona a Madrid (que no pudo ser más que hasta Zaragoza).

Con el afilador había hecho el proyecto de venir a Madrid, a pie por esas carreteras de Dios. Con él comí por esas posadas y ventas y con él no comí muchas veces. Con él dormí en los pajares y en los establos, junto a las patas de las caballerías... con él me freí al

ciencia actual que proyecta por el mundo, desatando el torrente de sus héroes doblegados por la opresión de los siglos.

Hay una pasión que no es del cielo, sino de la tierra, y ésta era la de Barradas. A la mística se va tras el proceso frío de la mente en este siglo en que la lámpara de la fe tiene una llama tan tenue y vacilante, que cualquier viento menor la apaga. A través de estas recias figuras de los "Magníficos" la pasión del pintor se vuelca en las mejillas, en las frentes, en las espaldas, en los fuertes brazos proletarios. Un lienzo pequeño nos habla de la sensibilidad del artista: esos dos frailes, satirizados con fino y depurado humor.

¡Con qué sencillez dibuja desdibujando! — dijo alguien. Qué claro es su color y qué honda campana sumergida vibra en la tonalidad de sus matices! Su pasión, empero, no embriaga: serena, madura, llega sabiamente. Es como un vino viejo. Sobre ella habría que escribir mucho, porque toda la obra de Barradas, española en esencia, está bañada de pasión. España florecida en su cultura y madura en su sensibilidad, hizo medularmente español a Barradas. Esa potencia de la raza encontró en él un cantor del color y del matiz digno de los más grandes maestros.

No es la pasión de un Renoir que tan bien nos describe Elie Faure cuando dice: "ES UN DESLUMBRAR ROJO, FRUTAS, SANGRE Y FLORES APLASTADAS CONTRA LAS PAREDES..." "ES UNA PLAYA Y EL OCEANO; SON LOS ARBOLES QUE RETUERCCEN SU LLAMA, RIOS QUE ARROLLAN EN EL CIELO INVERTIDO LAS CINTAS, LOS SOMBREROS, LOS TRAJES Y LAS CABELLERAS SUELTAS DE LAS MUJERES; TODOS LOS ROCIOS DE LA TIERRA CONFUNDIDOS CON TODOS LOS PRISMAS DEL AIRE PARA AMASAR TRONCOS Y RAMAS HENCHIDAS DE JUGOS, CARNES HENCHIDAS DE SANGRE, SENOS LOZANOS, BRAZOS REDONDOS, VIENTRES TERSOS, CADERAS HUMEDAS, AGUAS PESADAS Y TRASLUCIDAS EN QUE BRILLA EL RUBI". Es otra pasión la de Barradas, pero no menos grande. Ella carece de esa sensualidad gloriosa que comenta el crítico francés, y por eso el gris fué su color amado, el gris, que más que un color es el tránsito del color al matiz... El pincel de nuestro artista era de tonos apagados,

grises, verdes y rojos menores, y nunca el color gritó sus lozanías ásperamente.

Llegó Barradas cuando el impresionismo había dado sus mejores frutos y era sólo un pasaje sublime de la pintura. Estuvo en todas las búsquedas nuevas y siguió a determinadas escuelas, pero fué siempre personal, fué, en el fondo, su propio maestro. Los sistemas tampoco lo apresaron en las redes de sus teorías, tal vez porque Barradas comprendió aquello de que "UN SISTEMA NO BASTA PARA CREAR UN ARTE GRANDE Y MENOS AUN A UN GRAN ARTISTA."

Su individualismo potente surge en toda su obra, hasta en el más fugaz trazo de sus dibujos, y no es el individualismo logrado a través de lo colectivo, no es el que pueden alcanzar los artistas rusos o los mejicanos, o los revolucionarios de la sociedad contemporánea, desgarrada en la lucha de clases, porque Barradas no alcanzó a vivir el problema social que lleva a los pintores a las fábricas, las usinas o los sindicatos; y lógicamente su plástica representa su solitaria posición en el mundo actuante.

Los poetas han sido sus hermanos porque Barradas rebozó siempre de íntima poesía. Constituye un proceso sinfónico esta obra suya que su vida tronchada hizo culminar en las estampas místicas: de lo contrario pensamos que el pintor hubiera llegado a la plástica mural similar a la de Rivera, Orozco o Siqueiros. Allí sus "magníficos" hubieran simbolizado la lucha liberadora en las ciudades o los campos. Como los mejicanos, hubiera abarcado composiciones de masas, él que era dueño de una técnica insuperable demostrada en una labor tan vasta que no ha llegado todavía al conocimiento de las minorías gustadoras, cuanto más al seno del pueblo.

No se interpreten estas palabras como un reparo: ellas nacen del análisis comprensivo, no de la intención de retacear su obra magnífica: él fué fiel a su época y vivió el caos de las escuelas en boga. Como todo artista verdadero, al final termina representando el pasado y el porvenir, sin detenerse en esas diferencias del tiempo: el pasado y el porvenir que son la eternidad misma.

Los poetas lo amamos por esa afinidad de sensibilidades; porque él sale de la pintura pa-

ra internarse en el arte total; porque llegamos o intentamos llegar en lo que personalmente nos toca, a un lenguaje único, por encima de las palabras o de los colores, elementos distintos con los que se edifican sin embargo las maravillosas creaciones del alma humana.

"LA COMPOSICION DE UN CUADRO SI ESTA BIEN EQUILIBRADA LO APROXIMA A LA ARQUITECTURA, escribe Lunatcharsky. LA SUTILIDAD DE LOS COLORES, POR EL CONTRARIO, lo ACERCAN A LA MUSICA". Estas palabras parecen escritas para referirse a Barradas, más próximo a la música que a la arquitectura.

Y la sensibilidad de Barradas, cuán justa se manifiesta a través de toda su obra (salgo ahora de los límites de mi tema), desde el borrón de dudas de los comienzos hasta la seguridad final de sus días; o cuando dibujaba y sus líneas eran el ejercicio afanoso, la búsqueda a veces desesperada de todos los "ismos", como en su expresión abstracta de cierto período para llegar a estos magníficos que con las posteriores estampas místicas forman lo más rico de su legado artístico.

Fueron los poetas nuevos de España quienes sintieron el aporte de Barradas—en obra y en hombre — al arte que gestaban. Traducid su pintura al verso y es Alberti y García Lorca y la copla popular, honda y liviana. Y somos los americanos los que, alegres de que él nos una a España tan profundamente, debemos lamentar también que América, en la geografía de su naturaleza y en la historia de sus hombres, no se haya dado por entera en sus lienzos.

Barradas es, en fin, la poesía porque para nosotros la poesía es el vaso de la intimidad desbordado y no obstante sediento; la poesía quiere decir la ternura humana sin abstracciones frías, sin métodos mentales, sin el juego de la inteligencia, sin ninguna cadena para la sensibilidad.

Por eso podemos hablar con esta pasión de Barradas y considerarlo vivo entre nosotros, como un gran camarada.

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI.



DIBUJO

Barradas

A P E N D I C E

CARTAS INEDITAS DE BARRADAS



BARRADAS

por Julio E. Suárez

Nada define mejor a un hombre que su correspondencia privada. Lo que nosotros al estudiarlo no podemos descubrir, aparece en sus cartas de una intimidad ardiente, donde los conceptos y los sueños corren libres, sin miedo de ser vistos por quien no sea el alma amiga. Más de lo que pueda escribir yo, o cualquier otro, sobre Barradas, por más que nos acerquemos a una comprensión total de su obra, lo dicen estas dos cartas que el generoso amigo del pintor, Julio J. Casal, acercó a mí, exhumándolas del olvido. Parecióme egoísmo grande gozar sólo de su lectura, razón por la cual las entrego a la publicidad, seguro de vuestro agradecimiento. En la sencillez de su estilo, tan natural, se ha volcado todo su espíritu y su corazón. Leerlas, es como entrar en sus telas, como vivir en uno de sus dibujos, porque el plástico no era solamente cuando pintaba: se revelaba en todos los actos de su vida. Estas cartas me reafirman el concep-

to que expreso en mi trabajo sobre los "Magníficos", de que él era la poesía, entendiendo que en ella cabe toda la ternura humana. Limitarlo a la expresión plástica, sería empuñarlo.

Resalta su amor a España, expresado con la elocuencia de sus palabras, amor que si fué inmenso, no apagó en ningún momento su evocación constante por su tierra natal, siempre tradicionalmente ingrata con sus hijos más preclaros.

Si Barradas viviera, ¿cómo se hubiera entregado a su España leal que amara hasta lo entrañable! El, que fué un miliciano del arte, en aquella paz amarga de su pobreza, cuán bien habría interpretado la hora actual de sacrificio del pueblo español!

Os dejo, pues, con el Barradas más íntimo: el de las cartas, el artista definido por sí mismo. — JOS.

CARTAS A MI HERMANO POETA JULIO J. CASAL

— 1 —

Madrid, 4 919.

Alguien silba afuera... Es mi hora. Ya siento mi carruaje rodar en la noche. Ya han tomado su fisonomía propia, esa sombra larga de esta botella... (en esta botella yo tengo café que voy poniendo de a poco en un cacharro y lo voy calentando en un viejo calentador de hoja de lata, que ya tiene personalidad...) mi cacharro, mi botella, mi copa, ¡qué cosas buenas! y las sombras de estas cosas ¡qué íntimas!

"NUEVOS HORIZONTES", Julio J. Casal.

("Interiormente siempre han vibrado las más hondas cuerdas...")

Julio, he recibido tu libro. Tu precioso, tu formidable libro. Me has dado una alegría enorme. Y tu carta? Tu carta de amigo grande, de amigo puro, ¡qué suerte tan extraordinaria el habernos encontrado ahora, cuando ya hemos pasado los dos, el libro Figueira... cuando ya hemos dejado tan lejos nuestros palotes en pintura yo, en literatura tú, tú tan personal, tan nuevo. Es que ahora somos GRANDOTES; ya no le tememos al hermano mayor del vecino que hemos dado de "piñes"...